

SEIS Y MEDIA

El olor a café
preludia las horas
del salario y su rutina.
Hace un frío espantoso
y un viento de mil demonios,
de mil suicidas
que por culpa de esos aires murieron,
y la tibieza del vaso
poco calor me ofrece
mientras voy despertando
en este viejo y húmedo piso que habito.
En mañanas como esta
envidio el día y la suerte
de quien conserva el amor a su lado
y sabe que si amanece
en su amparo y compañía,
evitará la llegada del frío,
de un frío que me quiebra hasta los huesos.